

ASPECTOS PSICO-SOCIALES DEL USO DE LA MARIHUANA

Gerardo Marín
Universidad de los Andes
Colombia

Mucho es lo que se dice y opina sobre el problema de las farmacodependencias y aunque se cree que existe un problema serio y cada vez mayor, estas afirmaciones se hacen sin contar con datos válidos y confiables. Muchos autores basándose en datos inaceptables desde el punto de vista científico tratan de llegar a hipótesis del por qué del problema. Desafortunadamente la mayoría de los estudios han sido llevados a cabo solo en los Estados Unidos, el Canadá y Europa. Esta falta casi absoluta de datos confiables se hace aún más real en los países latinoamericanos donde no existe un sólo estudio sistemático sobre las farmacodependencias, ni siquiera en relación a la incidencia de éstas (Secretary of H.E.W., 1972).

Como se puede ver es casi imposible en el momento el citar datos aproximados de la incidencia de drogas ilícitas en el país. Una gran parte de los estudios realizados con anterioridad han utilizado o datos clínicos que por su propia naturaleza los hace poco confiables y generalizables, o datos a mayor escala obtenidos a través de entrevistas que por la naturaleza ilegal de los datos los haría igualmente inválidos (Marín, en prensa).

Los primeros y más antiguos estudios sobre los efectos del uso de la marihuana presentan los efectos de la llamada psicosis de la marihuana que recientes autores han catalogado como reacciones psicóticas observadas por personas sin ningún entrenamiento científico y sin rigurosos controles lo cual hace imposible el indicar que el uso de la marihuana trae como resultado comportamientos no adaptivos o anormales (Schofield, 1971).

Estudios más recientes indican sin embargo, que no existe evidencia alguna de que el uso de la marihuana trae consigo disturbios de la personalidad del sujeto (Colbach y Crowe, 1970; Grinspoon, 1971; O.M.S., 1971; Shaffer Commission, 1972; Tart, 1971). Por otro lado Burke y Eichberg (1972) encuentran que el perfil en el MMPI de la persona que utiliza varias drogas ilícitas se caracteriza por rasgos de confusión y alienación. Una revisión de la literatura parece llevar a la conclusión de Grossett, Lewis y Phillips (1972) quienes a través de un estudio bien controlado proponen que la relación entre el uso de drogas y variables de personalidad probablemente es similar a la que existe entre el uso de bebidas alco-

hólicas y las mismas variables. El uso esporádico de estas sustancias no está correlacionado con variables de una personalidad anormal aunque el uso crónico de ellas parece estar relacionado con ciertos problemas de la personalidad. Sin embargo la literatura presenta una serie de estudios con resultados por demás contradictorios. Así, mientras Linn (1972) encuentra que son aquellos sujetos con síntomas psicopatológicos quienes han utilizado marihuana en el pasado, Robbins, Tanck y Meyersburg (1971) encuentran que no hay ninguna diferencia en los perfiles del MMPI entre las personas que consumen drogas ilícitas y aquellas que no lo hacen. La mayoría de los estudios que han encontrado relaciones positivas entre la personalidad y el uso de drogas (Kolansky y Moore, 1971; Cross y Davis, 1972) lo han hecho a través de pruebas psicológicas de poca validez tales como pruebas proyectivas o en muestras institucionalizadas en las cuales es imposible determinar si el efecto se debe a la droga o a características predisposicionales del sujeto. Parece sin embargo que en relación con el uso exclusivo de la marihuana no existe evidencia alguna de causalidad en disturbios de la personalidad (Shaffer Commission, 1972).

Ante la imposibilidad de catalogar a la persona que utiliza marihuana dentro de rótulos de una personalidad anormal, diversos investigadores han tratado de encontrar características discriminativas dentro del aspecto de personalidad de la Psicología Social. En esta área los resultados han sido un poco más fructíferos. Kohn y Mercer (1971) encontraron que la persona que utiliza drogas ilícitas tiene el siguiente perfil modal: un hombre o mujer, estudiante de 3 o 4 año de carrera, con preferencias religiosas un poco fuera de lo común y con ideas sociopolíticas de la izquierda. Sin embargo, Gossett y Lewis (1970) encontraron en su estudio de estudiantes de bachillerato de Dallas, Texas que los hombres consumen más drogas que las mujeres. Parece entonces que durante el tiempo de estudios universitarios la diferencia sexual en el uso de drogas ilícitas desaparece y tanto hombres como mujeres las consumen en cantidades similares (Smart, Laforest y Whitehead, 1971). Por otra parte la OMS (1971) dice que la diferencia en cuanto al sexo del fumador de marihuana no se cumple en los Estados Unidos, el Canadá y Europa donde el número de mujeres y hombres que consumen marihuana es similar. (Estos resultados han sido corroborados recientemente por Kohn y Mercer, 1971.) En las otras partes del mundo la OMS (1971) considera que más hombres que mujeres fuman marihuana. Es interesante anotar que aunque estudios previos (Tec, 1970) habían encontrado que el fumador de marihuana por lo general provenía de un hogar separado, estudios más recientes demuestran que ésto no es cierto (Kulick y Kahn, 1972; Robbins y colaboradores, 1973a).

Dos características que se han encontrado como discriminadores signi-

ficativos de la persona que utiliza marihuana es su irreligiosidad convencional y sus actitudes políticas por lo general de izquierda. Kulick y Kahn (1972) encontraron que aquellas personas que fuman marihuana tienen por lo general ideas políticas liberales o de izquierda. Otros estudios han encontrado que junto con esta característica estos sujetos profesan ideas religiosas algo fuera de lo común o son ateos o agnósticos (Baskett y Nysewander, 1973; Checkman, 1971; Gergen y colaboradores, 1972; Kohn y Mercer, 1971).

La persona que utiliza marihuana con moderación (aproximadamente una vez por semana) se considera a sí misma como independiente y autónoma de las normas de su sociedad (Barratt, 1971; Gordon, 1972) mientras que Blum y colaboradores (1969) lo caracterizan por su alienación de los procesos sociales de su cultura. La OMS (1971) indica que en algunos estudios el uso excesivo de marihuana está asociado con poca tolerancia a la frustración y la tendencia a preferir formas mágicas de pensar. Características éstas que junto con otros estudios parecen indicar que no es un disturbio de la personalidad lo que lleva al uso de drogas ilícitas, en especial la marihuana, sino ciertas características psico-sociales. Baskett (1973) encontró en un estudio bastante bien controlado que una de las variables que tenía alguna relación con el abuso de drogas ilícitas era la forma de ver la posibilidad de control de sus vidas que los sujetos podían ejercer, como se encontró a través de los resultados en la escala de control interno-externo de Rotter. (Resultados estos corroborados por Sadava, 1972.) Las personas que utilizan varias drogas ilícitas piensan que ellos ejercen control total o interno sobre sus vidas (Baskett, 1973) mientras que la persona que utiliza marihuana cree en el control externo de sus acciones (Sadava, 1972).

Ciertos estudios han encontrado que la persona que utiliza drogas tiene una menor orientación hacia el logro que la persona que no las utiliza (Holroyd y Kahn, 1972; Stein y Kahn, 1972). En un estudio longitudinal (Jessor y colaboradores, 1973) encontraron diferencias entre la personalidad psico-social del fumador crónico de marihuana y el que no la utiliza. Estas diferencias presentan al fumador crónico como una persona con una menor motivación de logro, mayor independencia, mayor alienación de la cultura, es más crítico del sistema social y menos religioso que el abstemio. Sin embargo no se encontraron diferencias significativas entre el abstemio, y la persona que utiliza marihuana en forma moderada. Características éstas muy similares a las encontradas por Jessor y colaboradores (1972) en relación al uso de bebidas alcohólicas por parte de adolescentes.

Otro aspecto que ha recibido alguna atención, es la relación del ambiente social en que se encuentra el sujeto con el uso de drogas ilícitas. Jessor

y colaboradores (1973) encontró que variables tales como la influencia de los padres, representada en el uso de drogas lícitas, alcohol y cigarrillos, y las influencias de los pares del sujeto, en especial compañeros que fuman marihuana, relacionaba .68 con el uso de marihuana lo cual explica un 46% de la varianza. Otros estudios han encontrado que la persona que fuma marihuana por lo general tiene padres que utilizan drogas tales como aspirina, anfetaminas, barbitúricos, fuman cigarrillos y toman bebidas alcohólicas (Shaffer Commission, 1972; Holroyd y Kahn, 1971; Robbins y colaboradores, 1973b; Smart y Fejer, 1972; Tec. 1970). También se ha encontrado una correlación bastante alta entre el uso de alcohol y cigarrillos por parte de los sujetos y el uso de marihuana (Goode, 1972; Robbins y colaboradores, 1971) de tal forma que el uso frecuente de marihuana parece ocurrir en la persona que al mismo tiempo utiliza drogas lícitas tales como cigarrillos y alcohol.

Antes de pasar a una interpretación psico-social del uso de la marihuana parece importante el despejar dos mitos frecuentemente mencionados en relación con el uso de esta droga. Uno de ellos es que el uso de marihuana crea en el sujeto un síndrome amotivacional que le impide el desempeñarse exitosamente en sus tareas. Dado que la mayoría de los estudios se han conducido utilizando estudiantes como sujetos, el criterio de desempeño utilizado ha sido el de las calificaciones obtenidas por los sujetos. Aunque algunos estudios no han encontrado una diferencia significativa en las calificaciones de aquellas personas que usan marihuana y las de aquellos que se abstienen (Jessor y colaboradores, 1973; Johnson, 1973) estudios anteriores han encontrado una relación curvilinear. Goode (1971) encontró que las mejores calificaciones eran obtenidas por las personas que utilizaban marihuana en forma casual e infrecuente, las peores calificaciones eran obtenidas por el fumador crónico o frecuente, mientras que el abstemio obtenía calificaciones por debajo del infrecuente pero superiores al crónico. Estos resultados fueron corroborados por Sadava (1972).

Un segundo mito se relaciona con la proposición de que el uso de marihuana lleva al uso de drogas más peligrosas tales como heroína, cocaína, etc. Evidencia fisiológica prueba que no existe en la marihuana ningún imperativo biológico que lleve al uso de drogas más peligrosas (Johnson, 1973; 1972; Goode, 1969). Estudios epidemiológicos en Inglaterra (Wooton Report, 1969) encuentran que la teoría del primer paso no es cierta. La mayoría de los estudios se han basado en muestras institucionalizadas para comprobar que la gran mayoría de los adictos de la heroína han fumado marihuana, esto desde luego constituye un uso inválido del muestreo ya que sólo el estudio longitudinal de las personas que utilizan marihuana

podría comprobar esta teoría para luego ver quienes llegan a utilizar heroína y quienes no (Schofield, 1971). Estudios de esta clase conducidos en la India y algunos países del Oriente donde la marihuana es de fácil obtención y la incidencia bastante alta han demostrado que la proporción de consumo de opiáceos es supremamente baja (Leong Way, 1965). Johnson (1973) en un estudio bastante bien controlado propone que la incidencia del uso de drogas heroínas por parte de algunas personas que han utilizado marihuana en un principio, se debe a un proceso de aculturación en una sub-cultura drogadicta e ilegal.

Varias son las teorías que se han propuesto recientemente para explicar el fenómeno de las farmacodependencias contemporáneas, al menos en el mundo occidental. Sociólogos tales como Becker (1963) o Suchman (1968) han propuesto que las farmacodependencias, en especial el uso de marihuana, se debe a una serie de experiencias sociales dentro de un proceso de aculturación a una sub-cultura. Estos autores proponen que variables de personalidad psico-social no ejercen influencia alguna. El problema principal con estas teorías de causalidad social múltiple es que no explican por qué ciertos individuos sometidos a los mismos procesos sociales y presiones de aculturación se abstienen del consumo de marihuana y demás drogas ilícitas.

El considerar que solo condiciones sociales traen un comportamiento no adaptativo en el ser humano parece por lo tanto ser una simplificación inadmisibles dentro de los cánones científicos de teorías psico-sociales contemporáneas. Sadava (1971) y más recientemente Jessor y colaboradores (1973) han propuesto cómo un enfoque de aprendizaje social puede explicar el fenómeno.

La teoría de Rotter y colaboradores (1972) propone que un aprendizaje en el comportamiento social de un individuo tiene dos clases de variables que interactúan para crear el nuevo comportamiento. Una de estas variables son aquellas que se podrían llamar variables de personalidad, tales como expectativas académicas, motivación de logro, independencia, así como las actitudes que la persona tiene acerca del comportamiento objeto. La segunda clase de variables es las del medio social, tales como la presencia de modelos (Bandura y Walters, 1963) y refuerzos (Skinner, 1953). Este aspecto de la teoría fué probado recientemente por Sadava (1972) y por Jessor y colaboradores (1973) quienes encontraron que las dos clases de variables explicaban el 67% de la varianza en el uso de marihuana.

Tratando de explicar el fenómeno dentro de un marco histórico reciente, cabe destacar la relación entre ciertos datos socio-demográficos. Diversos estudios (Cameron, 1970; Chopra y Chopra, 1957; Fejer y Smart, 1972; OMS, 1971; Shaffer Commission, 1972) han demostrado que la incidencia

de drogas ilícitas (en especial marihuana) es mayor en áreas donde ha habido un rápido cambio social y económico tal como una industrialización muy rápida, urbanismo, conflictos sociales, períodos de guerra y paz o migraciones importantes. Estos rápidos procesos sociales pueden actuar como estímulos desencadenantes que anteceden la presencia de las variables de personalidad y del medio social de la teoría del aprendizaje social, y que creando sentimientos de alienación e inconformismo social hacen más susceptible al sujeto para que se efectúe un proceso de aprendizaje social de un nuevo comportamiento. Es posible que los rápidos cambios sociales que se han efectuado en el mundo occidental, tanto en países desarrollados como en vía de desarrollo, junto con cambios de actitudes y la presencia de modelos, sean responsables de la alta incidencia del uso de marihuana.

Una validación de la teoría en medios sociales distintos de aquellos en los que propuso es ciertamente necesaria, pero parece ser de valor en explicar el fenómeno de las farmacodependencias aún en países latinoamericanos donde en los últimos años se han vivido rápidos cambios sociales como migraciones hacia las ciudades, conflictos sociales, rápida industrialización, etc, así como el cambio de actitudes y valores sociales y políticos ampliamente documentados por otros autores. La interacción de estas variables con la presencia de modelos, ya sea pre-existentes como se ha documentado para el uso del alcohol y la marihuana, o creados a través de los medios de comunicación masiva, en especial con relación al LSD, podría haber dado lugar a una situación de utilización de fármacos psicoactivos. La validación de esta teoría deberá esperar los resultados de investigaciones futuras.

REFERENCIAS

- Bandura, A., & Walters, R. H. *Social Learning and Personality Development*. New York: Holt, Rinehart & Winston, 1963.
- Barratt, E. S. Marijuana research studies effects on brain and behavior. *LEAA Newsletter*, 1971, 1, 9, 5.
- Baskett, G. D. Correlates of multiple drug use in a college sample. Ponencia en la reunión de la Southeastern Psychological Association, Abril, 1973.
- Baskett, G. D., & Nysewander, R. W. Drug use correlates. *Psychology: A Journal of Human Behavior*, 1973, 10, en prensa.
- Becker, H. J. Marihuana: A sociological overview. En H. S. Becker (Ed.), *Outsiders*. New York: Glencoe, 1963.
- Blum, R. H., & Associates. *Students and Drugs*. San Francisco: Jossey-Bass, 1969.
- Burke, E. L., & Eichberg, R. H. Personality characteristics of adolescent users of dangerous drugs as indicated by the MMPI. *Journal of Nervous and Mental Diseases*, 1972, 154, 291-298.

- Cameron, D. C. Drug dependence: some research issues. *Bulletin W.H.O.*, 1970, 43, 589-598.
- Checkman, D. The drug scene: current research, or how not to get turned on. Ponencia en la reunión de la American Association of Public Opinion Research, Mayo, 1971.
- Chopra, I. C., & Chopra, R. N. The use of cannabis drugs in India. *Bulletin of Narcotics*, 1957, 9, 4-29.
- Colbach, E. M., & Crowe, R. R. Marijuana associated psychosis in Vietnam. *Military Medicine*, 1970, 135, 571-573.
- Cross, H. J., & Davis, G. L. College students' adjustment and frequency of marijuana use. *Journal of Counseling Psychology*, 1972, 19, 55-67.
- Fejer, D., & Smart, R. G. Drug use, anxiety, and psychological problems among adolescents. *Ontario Psychologist*, 1972, 4, 10-21.
- Gergen, M. K., Gergen, K. J., & Morse, S. J. Correlates of marijuana use among college students. *Journal of Applied Social Psychology*, 1972, 2, 1-16.
- Goode, E. Multiple drug use among marijuana smokers. *Social Problems*, 1969, 17, 48-64.
- Goode, E. Drug use and grades in college. *Nature*, 1971, 234, 225-227.
- Goode, E. Cigarette smoking and drug use on a college campus. *International Journal of the Addictions*, 1972, 7, 133-140.
- Gordon, L. Value correlates of student attitudes on social issues: A multi-national study. *Journal of Applied Psychology*, 1972, 56, 305-311.
- Gossett, J. T., & Lewis, J. M. Report of the Dallas drug data working group: Nature and extent of drug use. Timberlawn Foundation Report No. 42, 1970.
- Gossett, J. T., Lewis, J. M., & Phillips, V. A. Psychological characteristics of adolescent drug users and abstainers. *Bulletin of the Menninger Clinic*, 1972, 36, 425-435.
- Grinspoon, L. *Marihuana Reconsidered*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1971.
- Hoboyd, K., & Kahn, M. Statistically derived groups of drug users. Ponencia en la reunión de la Southeastern Psychological Association, Abril, 1972.
- Jessor, R., Jessor, S. L., & Finney, J. A social psychology of marijuana use: longitudinal studies of high school and college youth. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1973, 26, 1-15.
- Jessor, R., Collins, M. I., & Jessor, S. L. On becoming a drinker: social-psychological aspects of an adolescent transition. En F. E. Seixas (Ed.), *Nature and Nurture in Alcoholism*. New York: Annals of the New York Academy of Sciences, 1972.
- Johnson, B. D. *Marihuana User and Drug Sub-Cultures*. New York: Wiley, 1973.
- Johnson, B. D. *Social Determinants of the Use of Dangerous Drugs by College Students*. New York: Wiley, 1972.
- Kohn, P. M., & Mercer, G. W. Drug use, drug use attitude and the authoritarianism-rebellion dimension. *Journal of Health and Social Science*, 1971, 12, 125-131.
- Kolansky, H., & Moore, W. T. Effects of marihuana on adolescents and young adults. *Journal of the American Medical Association*, 1971, 216, 486-492.
- Kulick, F., & Kahn, M. A profile of regular marihuana users. Ponencia en la reunión de la Southeastern Psychological Association, Abril, 1972.
- Leong Way, E. Control and treatment of drug addiction in Hong Kong. En D. M. Wilner & G. G. Kassebaum (Eds.), *Narcotics*. New York: McGraw-Hill, 1965.
- Linn, L. S. Psychopathology and experience with marihuana. *British Journal of Addictions*, 1972, 67, 55-64.

- Marin, G. *Manual de Investigación en Psicología Social*. México: Trillas, en prensa.
- O.M.S. *The Use of Cannabis*. World Health Organization Technical Reports Series No. 478, 1971.
- Robbins, P. R., Tanck, R. H., & Meyesburg, H. A. Psychological factors in smoking, drinking and drug experimentation. *Journal of Clinical Psychology*, 1971, 27, 450-452.
- Robbins, P. S., Robbins, L., David, J. L., Frosch, W. A., & Stern, M. High school and junior high school drug users and non-users: A comparison of personality traits and perceptions of parental attitudes and practices. Manuscrito inedito. New York Medical Center, 1973. (a)
- Robbins, L., Robbins, E., Pearlman, S., Phillip, A., Robinson, E. & Schmitter, B. College students' perceptions of their parents' attitudes and practices toward drug use. *Journal of Alcohol and Drug Education*, 1973, 18, 6-12. (b)
- Rotter, J. B. Chance, J., & Phares, J. *Applications of a Social Learning Theory of Personality*. New York: Holt, Rinehart & Winston, 1972.
- Sadava, S. W. A field-theoretical study of college student drug use. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 1971, 3, 337-346.
- Sadava, S. Becoming a marijuana user: a longitudinal social learning study. Ponencia en la reunión de la Canadian Psychological Association, Junio, 1972.
- Schofield, M. *The Strange Case of Pot*. Harmondsworth, England: Penguin, 1971.
- Secretary of H.E.W. *Marihuana and Health*. Second annual report to congress. Washington: U. S. Government Printing Office, 1972.
- Skinner, B. F. *Science and Human Behavior*. New York: MacMillan, 1953.
- Shaffer Commission. *Marihuana. A Signal of Misunderstanding*. New York: New American Library, 1972.
- Smart, R. G., Laforest, L., & Whitehead, P. C. The epidemiology of drug use in three Canadian cities. *British Journal of Addictions*, 1971, 66, 293-299.
- Smart, R. G., & Fejer, D. Drug use among adolescents and their parents: closing the generation gap in mood modification. *Journal of Abnormal Psychology*, 1972, 79, 153-160.
- Stein, A., & Kahn, M. Attitudes and characteristics of non-users. Ponencia en la reunión de la Southeastern Psychological Association, Abril, 1972.
- Suchman, E. A. The "hang loose" ethic and the spirit of drug use. *Journal of Health and Social Behavior*, 1968, 9, 146-155.
- Tart, C. T. *On Being Stoned: A Psychological Study of Marihuana Intoxication*. Palo Alto, California: Science and Behavior Books, 1971.
- Tec, N. Family and differential involvement with marihuana: A study of suburban teenagers. *Journal of Marriage and the Family*, 1970, November, 656-664.
- Wooton Report. Report of the Advisory committee on drug dependence. *Cannabis*. London: H.M.S.O., 1969.